

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—Utilidad de los eclipses para la cronología, por don P. H.—Flores y mariposas, poesía, por don Joaquin Barasona y Candan.—Diario de un casado, por Tovar.—Pensamiento, poesía, por don José Castroverde.—Sueños que matan, poesía, por don J. M. Marin.—Revista local, por Fierabrás.—A unos ojos, poesía, por don T. I.—Aristocracia del talento.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.—Regalos.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XXVI.

Dos grupos.

Formad con el pensamiento dos grupos. Colocad en el primero las soberbias figuras de Guillermo de Orange, el Duque de Berry, Sancho II de Castilla, Gustavo III de Suecia, Julio César, Enrique III de Valois, Enrique IV, Pedro I de Castilla, Selim III, Enrique II de Valois, Carlos I de Inglaterra y Luis XVI.

Vestidos con tocas de terciopelo, con plumas rojas y blancas, con cintas y diamantes, con régias espadas y coronas de oro, con encajes y perfumes, con sonoras espuelas, con mantos de púrpura y armiño...!

¡Qué grupo tan brillante!

Luego colocad en el otro las siniestras figuras de Baltasar Gerard, Louvel, Vellido Dolfos, Aukarstroem, Bruto, Jacobo Clemente, Francisco Ravailac, Enrique de Trastamara, Sid-Soleiman, Montgom-

mery, y Hewlet el enmascarado de White Hall.

Vestidlos con trajes severos, con negras ropillas, con anchos fieltros, con capas oscuras, con pistolas certeras, y dagas agudas.

¡Qué grupo tan sombrío!

Ahora, si quereis seguirme en este entretenimiento de la imaginacion, contemplad esos dos grupos por algunos instantes...

Ved en el uno la altivez, la confianza, el fausto, el poder, el orgullo, el desden, la magestad!

En el otro la juventud, el vacío, la fiereza, la resolucion, la ira, la venganza, la muerte!

¡Interrogad despues los ecos del pasado y haced por ver con los ojos del alma segun sus revelaciones!

Si así lo haceis, vereis cómo esos hombres de aspecto amenazador se lanzan como buitres sanguinarios en compacta nube de halcones reales!

Finjíos que oís algunos disparos y que veis los relámpagos de acero de las hojas desnudas...

Y despues... ¡mirad!

Hé ahí por tierra el grupo brillante y régio.

Hé ahí tambien el Génio de la Historia apuntando en sus páginas de bronce dos nombres: el de la víctima y el del asesino.

Nombres hechos inseparables por el crimen, su destino es marchar unidos siempre, así como la sombra de los seres que los llevaron vagan juntas por el sonoro pavimento de la Historia.

La Francia, especialmente, entre todas las naciones del globo, ha visto su s6lio amenazado siempre.

¿Cu6l soberano se ha sentado en 6l que no le haya parecido ver entre las sombras de sus noches la faz terrible de un Jacobo Clemente, 6 que no haya creido oir detr6s de s6 los pasos de un Ravailiac?

Todav6a tiemblan los velos de su dosel conmovidos por el pistoletazo de Pianori.

¡Todav6a le circunda la humareda de la bomba del conde Federico Orsinil

XXVII.

Las tres amadas de los poetas.

La primavera es la ma6ana, blanca virgen que se envuelve en tules de luz.

La segunda es la tarde, beldad morena p6lida que se adorna con gasas de fuego.

La tercera y la mas amada, es la noche, sombr6a hermosura, rebozada en blondas de luna.

La primera besa al vate en la frente y le inspira los tiernos idilios, la poes6a campestre.

La segunda le env6a sus 6uras al coraz6n y hace germinar en 6l las romanzas y baladas, la poes6a del sentimiento.

La tercera se apodera de su alma, la satura de sue6os de gloria, le embriaga, le fascina... y le mata.

XXVIII.

Al lector.

El anterior art6culo y algunos de los siguientes los he dado 6 luz anteriormente en varias publicaciones, en forma de sueltos de gacetilla, extray6ndolos de la presente colecci6n, lo que consigno aqu6 para prevenir cualquiera suposici6n err6nea.

XXIX.

El rey de lo creado.

Pasa el hombre por el ser mas perfecto de la Creaci6n, y sin embargo le aventajan:

El toro, en fuerza;

El lince, en vista;
 El mono, en tacto;
 El camello, en resistencia;
 El ciervo, en ligereza;
 El perro, en lealtad;
 La zorra, en astucia;
 La ardilla, en vivacidad;
 El le6n, en bravura;
 El ruise6or, en la voz;
 El gato, en hipocres6a;
 El tigre, en ferocidad;
 Pero el Hacedor dot6 al hombre con el rayo de la inteligencia, y con 6l
 Domestica al toro,
 Se oculta al lince,
 Juega con el mono,
 Camina sobre el camello,
 Caza al ciervo,
 Se hacer amar del perro,
 Enga6a 6 la zorra,
 Aprisiona 6 la ardilla,
 Mata al le6n,
 Rivaliza con el ruise6or,
 Es cien veces mas hip6crita que el gato.
 Es mil veces mas feroz que el tigre!
 Tiene, pues, bien merecido el t6tulo de *Rey de lo creado*, solamente que es un rey en lo moral como un Sardan6palo.

XXX.

Coincidencias.

En nuestro idioma principian con G, las palabras *gloria* y *gusanos*; con A, *amor* y *antipat6a*; con H, *honores* y *humo*; con P, *placer* y *pena*; con B, *batalla* y *brutalidad*; con E, *enamorado* y *enga6ado*; con I, *ingl6s* 6 *intratable*; con J, *juez* y *Judas*; con L, *lacayo* y *l6tigo*; con Ll, *llanto* y *lluvia*; con M, *mundo* y *mentira*; con N, *n6cio* y *nadie*; con R, *rey* y *revoluci6n*; con S, *se6or* y *siervo*; con F, *fortuna* y *fatalidad*; con T, *trato* y *traici6n* y con V, *vanidad* y *vacio*.

(Se continuar6.)

UTILIDADES DE LOS ECLIPSES

PARA LA CRONOLOG6A.

Las fechas de algunos acontecimientos

históricos pueden ser inciertas ó mal colocadas, por los errores de los contemporáneos, bien por las alteraciones inevitables que sufren los hechos confiados á la memoria humana ó á la pluma de los copistas. Si los anales de todos los pueblos se hubiesen asociado constantemente á las observaciones astronómicas, y con especialidad á las observaciones de los fenómenos, cuya vuelta puede calcularse con exactitud, se hubiera tenido en la sucesión de los tiempos cierto número de puntos fijos á los cuales se refieren los principales hechos históricos; y si quedase todavía alguna incertidumbre acerca de la época de estos hechos, sería al menos comprendido entre los límites mas probables. Tales son los servicios que los eclipses del sol y de la luna hacen hoy al arte de verificar las fechas.

A mediados del siglo XVIII calcularon algunos astrónomos todos los eclipses que se han verificado desde el principio de la era vulgar, y para hacer su trabajo mas útil á las generaciones futuras, llevaron sus cálculos hasta el año 2,009. Esto era invitar á los analistas á confirmar el orden cronológico de sus narraciones por el testimonio de los acontecimientos celestes contemporáneos. Los chinos han tenido en todos los tiempos esta misma precaución, y por eso ninguna cronología es mas auténtica que la de este pueblo.

Hay sucesos sobre los cuales los eclipses han ejercido mayor ó menor influencia, y que no se puede verificar buscándolos la fecha y las circunstancias de estos fenómenos.

P. H.

FLORES Y MARIPOSAS.

I.

Niña de rubios cabellos
y de rosadas mejillas,
la de los puros contornos,
la de mirada espresiva,
la de flexible cintura,
la de encantada sonrisa:

¿dime dó vas tan ligera
cuando apenas la luz brilla
de la aurora, que en Oriente
sus blancos celajes pinta?
¿Vás en busca de tu madre
que acaso piensas perdida,
ó vás en busca de flores,
que son tus hermanas, niña?
¿Te sonrojas?... ¡qué inocent!
No te dé rubor mi vista,
porque si tú eres un ángel
que los ángeles envidian,
no temas que mis palabras
empañen tu alma sencilla.
¿Qué buscas, di?—Mariposas.
—¡Mariposas!—¡Son tan lindas!
Gozo tanto cuando miro
sus primorosas alitas,
que en mil caprichosos vuelos
formando círculos giran;
cuando de flor en flor vagan
besándolas atrevidas;
cuando despues se confunden
y se van todas unidas,
dando color al espacio
con los que en sus alas brillan,
que apenas la aurora vierte
sus rojas y puras tintas,
á mi madre dando un beso,
salgo en pos de mi alegría,
que es el ver las mariposas,
cuya belleza me admira.
—Niña de rubios cabellos
y de rosadas mejillas,
no busques las mariposas,
que aunque las vés tan bonitas,
á las flores hechiceras
que tiernamente acarician,
no bien les dan sus amores
cuando ya de ellas se olvidan.
Y como en el mundo existen
mariposas infinitas,
que se acogen con engaños
en las almas de las niñas,
derramando allí traidoras
el germen de la perfidia,
no quiero yo, blanca estrella,
no quiero yo, hermosa mia,
que seas su dulce juguete,
como las flores sencillas
juguetes son de las otras
que con tanto placer miras.

II.

—Madre, yo tengo un pesar.
—¿Tienes ya penas, María?
—Penas tengo.—¿Desde cuándo?
—Desde ayer.—Pronto principias.
—¿Mala estás?—Del corazón.
—¿Qué mal és?—Melancolía.
—¿Sufres mucho?—Un desengaño.
—¿Desengaños tú tan niña!
—Cuando ayer por la mañana,
cual hago todos los días,

al campo salí contenta
 en busca de mis amigas,
 que son, como tú bien sabes,
 las mariposas sencillas;
 á la entrada de ese bosque
 do mana una fuente limpia,
 copiando el azul del cielo
 en sus aguas cristalinas,
 vi un anciano venerable
 que con frases comedidas,
 al par que tiernas y dulces,
 me preguntó dónde iba.
 Voy, respondíle al punto,
 pues no me precio de esquivar,
 á ver á las mariposas,
 que verlas me dá alegría.
 «¿Te gustan mucho?» — me dijo. —
 Mucho me gustan. — «¡Ay niña!»
 — contestó. — *No te aficiones
 á mariposas, que impías
 fingen amar á las flores
 y de ellas pronto se olvidan,
 porque en este mundo existen
 mariposas infinitas,
 que se acogen con engaños
 en las almas de las niñas.*
 Esto, que yo no comprendo,
 mi corazón martiriza.
 — Tú eres joven y no es fácil
 que te espliques tal enigma;
 no extraño que no comprendas
 tan exacta alegoría.
 Las mariposas ingratas
 que con astuta malicia
 por los espacios del mundo
 con vuelo mentido giran,
 son los hombres. Siempre ansiosos
 de hallar placeres y dichas,
 con seductores halagos
 y con palabras fingidas,
 á las jóvenes hermosas
 les mienten gratas caricias.
 Mas luego que han conseguido,
 cual dicen, una conquista,
 baten alegres sus alas,
 que en torno dejan espinas,
 y van en pos de otras flores
 dejando una flor marchita.
 — ¡Eso es horrible!... ¡qué ingratos!
 — ¡Por qué estás tan conmovida?
 Tú sufres... dime, ¿qué tienes?
 ¡jamás tal vez? — ¡Madre mía!
 — ¡Amas y nada me has dicho!
 Pues ten muy presente, hija,
 que en este mundo se encuentran
 mariposas infinitas,
 que van en pos de otras flores
 dejando una flor marchita.

III.

Niña de rubios cabellos
 y de rosadas mejillas,
 la de los puros contornos,
 la de mirada expresiva,

la de flexible cintura,
 la de encantada sonrisa:
 qué haces, dí, tan silenciosa
 contemplando el agua limpia
 de esa fuente, do contenta
 y ufana venir solías?
 ¿Por qué tan triste te hallo?
 ¿Por qué tan triste suspiras?
 ¿Por qué borró la azucena
 tu puro carmin, querida?
 ¿No gustas ya de los goces
 con que estos prados te brindan,
 ni de escuchar el murmullo
 de su campestre armonía?
 ¿No vés á las mariposas,
 que tanto te regocijan?
 Pero callas.... te comprendo!
 Tus ojos llorando inclinas
 y tus frecuentes sollozos
 me revelan tus desdichas.
 ¡Flor perfumada y risueña
 que apenas creciste un día,
 de la traición y el engaño
 probaste el amargo acibar!
 Alza orgullosa tu frente,
 donde la inocencia brilla,
 que si un amor fermentado
 abrió en tu alma una herida,
 el santo amor de tu madre,
 que en tí su ventura cifra,
 hará que pronto recobres
 tu natural alegría.
 Bien te lo dije yo, hermosa,
 ¿te acuerdas? Bueno es que vivas
 con precaución, y no olvides,
 por lo que importe á tu dicha,
 que en este mundo se encuentran
 mariposas infinitas,
 que se acogen con engaños
 en las almas de las niñas.

Joaquín Barasona y Candau.

DIARIO DE UN CASADO.

1.º DE ENERO DE 18...

¡Qué frío hace! Mi patrona quiere un real diario por brasero: y ¿dónde está el mes que me deja emplear en lumbre treinta reales?...

¡Es tan mezquino mi sueldo!... ¡iiih! uuuh! Me parece que estoy con calentura. ¡Qué vida la del célibe! Gozamos, eso sí, de una libertad encantadora. Yo me retiro á la hora que me dá la gana y me duermo á la que quiero; pero... ¡si al menos fuera verano! No hay mas salida; me

largo á la plaza de Oriente, inmensa estufa de todos aquellos que no tienen un cuarto.

Veré aquel caballo ¡qué caballo! y aquellos jardines... qué jardines! y aquellas niñeras... qué niñeras! y aquellos borregos... á propósito de borregos, corro á vestirme, porque debe ser muy tarde... ¡oh impío Monte de Piedad! ¿Qué harás con mi s boneta de plata? ¡iiih! ¡caramba! hace un frio de los Alpes.

¿Dónde parará mi corbata? Nada... no la encuentro. ¿Se la habrá llevado mi patrona ..? esta mañana me dijo que salía á comprarse una para las ligas y... ¡justo! ¿qué mejor liga que mi corbata? Estas pupileras son atroces con sus huéspedes.

¡Por vida de Lucifer! La lavandera se ha empeñado en que mis camisas no lleven botones... Cogemos el dedal... canastos! no dá el erario para agujas de coser. Ya está enhebrada... oh, dignidad de varon! Si Diógenes penetrara en mi aposento, buscando un hombre con su célebre linterna, no había cuidado de que fuese yo su hallazgo... si parezco una doncella de labor!

Ajajá, ¡qué bien pegado! He nacido para sastre. Ahora el gaban, eso es, cepillo mi sombrerito... doy una vuelta por el cuarto para cerciorarme de mi marcialidad... y taratá, taralá ¡á la plaza de Oriente!

4 DE ENERO.

¡La he visto comiendo cacahuetes!

¡Qué hermosa! ¡qué divinamente hermosa!

Era rubia como un doblon de cinco duros, esbelta como el obelisco del dos de Mayo, graciosa como un chiste de Serra y airosa como el aliento del Guadarrama, que es el monte mas airoso: dígalome mi catarro con ínsulas de pulmonía.

La acompañaba un volúmen en pergamino que conjeturo sea su mamá. No me ha petado esta mamá. Iba tiesa como una italiana, y accioneaba como un tambor mayor.

Había en su corpulencia bastante de

mozo de cordel, y tanto de muger de rompe y rasga como poco de señora.

Fuimos á la casa de fieras, y... ¡oh, ventura sin fin! cuando su fea madre, (no la de las fieras,) le preguntó:—Angustias, ¿te agrada el oso blanco? me dirigió una mirada que nunca olvidaré. Qué mirada! Vive en la calle del Pez, número 5. Desde mañana no como otra cosa que peces; cinco para el almuerzo y cinco para la cena. Quiero probarle mi amor en los actos mas triviales. Mañana pasearé por el frente de sus balcones, desde que amanezcan las burras de leche hasta que se recojan los traperos.

DIA 7.

Se ha asomado entre vidrieras y me ha mirado ¡diez y siete veces...! Qué es un hombre sin amor? Un paraguas sin varillas, una paga cercenada, un libro sin índice, un producto sin factores, una bestia salvaje. Miren qué albergue el mio.

Sin cortinillas, con las botas encima de la mesa, sin barrerse ocho semanas, y con mas telarañas que un castillo abandonado á los murciélagos y á las lechuzas. ¡Vava un gabinete! ¡Y luego hablarán los solteros de su libertad! ¿A qué hora me retiro yo, miserable hongo, peregrino solitario, ave fénix infortunada? A la que me ordena mi pupilera, porque corro peligro de dormir en el arroyo dos minutos que me distraiga... Ay Angustias! ¡qué idea me hace sugerir la pasión que te dedico!

DIA 9.

No hay remedio para mí si no me caso. Hoy desempolvo el frac y pido en matrimonio á mi Angustias. Tendré brasero, y si no lo tengo... ¡pensar en el frio, un recién casado!... Yo estoy fuera de juicio... pongámonos el frac.

DIA 10.

¡Me la conceden! felicidad! placer! dicha! gozo! oh! ah! El llanto... mi corazón... no puedo mas!

DIA 20.

Ayer nos echaron las bendiciones, y

desde ayer habito en el número cinco de la calle del Pez, con mi esposa y con mi suegra. Todo es hermoso en mi derredor: el cielo no nos enseña nubes; los árboles no se desprenden de hojas secas; los cocheros de alquiler andan aprisa; las palabras de honor se cumplen; todas las mugeres son constantes....

¡Qué bella es la vida
que el cielo nos dá!

¿Cuándo me dará Dios un hijo? Por supuesto será militar. Hace falta á España un Napoleon. Ya me le veo de guardia en el principal; qué postural! qué gentileza! qué bravo continente! Demonio de muchacho, pues no ha pegado á uno de sus centinelas! ¡á un hombre tan sagrado! Cuando salga de guardia he de reprenderle con cierta severidad. Marcho á comer con él.

DIA 24.
Bien dije yo que mi suegra no era muger.

Hoy de poco me arrima un bofetón porque he estrenado un par de botas. Conozco que se sofoca por mi bien y que la economía es el principio fundamental de un estado; pero ¡gasta unos modales tan poco finos! *Ella* es la hermosa, la virgen de mis sueños, la favorita de mi corazón, la luz de mi corazón, la luz de mi sombra, el epígrafe de mi bienaventuranza.

Y ¡cómo me adora!
No quiere que salga á la calle ni que frecuente los cafés, ni que me trate con mas amigos que los suyos. Y lleva razón, los cafés son las tabernas de la gente de levita, y mis amigos eran todos unos calaveras.

No diré lo mismo de don Honorato, el amigo íntimo de Angustias y por lo tanto mio.

¡Pobre Honorato! Mientras yo estoy en la oficina, es el presidente de sus recreos y ocupaciones para que no se aflija con mi ausencia la buena de mi muger.

DIA 28.
Mi suegra me ha tirado una silla á la cabeza porque me he fumado una tagar-

nina de medio real, y me ha llamado perdido y hambro. Ah!

DIA 29.
Mi muger... la oficina. D. Honorato... ¡oh!

DIA 30.
Hé ahí el canal y aquí un rewólver de seis tiros. Es el único bálsamo que encuentra mi dolor; ¡vaya un pez el del número cinco! Quién me mataría.... ¡Plum!

Tovar.

PENSAMIENTO.

Baña la clara gota de rocío
El abatido cáliz de la flor,
Dándole ésta en cambio, matiz bello
Y perfumado olor.

El llanto que el mortal vierte sin pena
Por mitigar de otro la afliccion,
Centuplicado en bienes convertido
Se lo devuelve Dios.

José Castroverde.

SUEÑOS QUE MATAN.

I.

Sueño que mata es pensar;
Que es tósigo el pensamiento
Que nada puede curar;
Tan ligero como el viento,
Tan inmens) como el mar.

II.

Sueño que mata es creer;
Porque el hombre en su existencia
No dá un paso sin perder
Una ilusion ó creencia,
Giron de su propio ser.

III.

Sueño que mata es sentir;
En pos del bien y el amor
Se nos quiere el alma ir:
Para qué? oh! causa horror!
Para perderse.... ó morir!

J. M. Marin.

REVISTA LOCAL.

Adviértese ya en nuestra ciudad el mo-

vimiento que precede á los dias en que se celebra el con justicia renombrado mercado de la Salud.

Las vías férreas traen ya á Córdoba numerosos forasteros que vienen á disfrutar con nosotros de los festejos dispuestos para esos dias y á aumentar con su presencia la animacion que en aquella solemnidad popular convierte en una verdadera Babel la antigua córte de los Califas.

En el real de la feria adelanta la colocacion de las tiendas, la cual no es en el presente año tan acertada como en los anteriores, dejando por consiguiente mucho que desear á cuantos aquel visitan.

*
* *

El jurado de los Juegos florales, compuesto de personas muy dignas, se ocupa desde el dia 20 del actual en el exámen y calificación de las poesías presentadas, cuyo número, segun nuestras noticias, es considerable, á pesar de haberse abstenido algunos poetas, por causas que respetamos, de tomar parte en el certámen.

Nosotros hubiéramos querido, tratándose de una cuestion que en tan alto grado honra á Córdoba, que se hubieran orillado las pequeñas diferencias origen de ese *retraimiento*, á fin de que todos los vates cordobeses hubieran llevado su grano de arena al edificio de los Juegos florales.

Quizá todos habremos pecado; pero como la experiencia es una gran maestra, nos prometemos que esas levísimas diferencias servirán de útil enseñanza para lo sucesivo.

*
* *

En la anterior semana se ha estrenado en el teatro Principal un drama en tres actos titulado *La luz de la razon*, escrito en verso por nuestro amigo y compañero en la prensa local don Teodomiro Ramirez de Arellano.

No disponemos hoy de espacio suficiente para hacer el razonado juicio crítico

de la obra en cuestion, y habremos de limitarnos por lo tanto á emitir someramente nuestra opinion, despojándonos para ello de todo linaje de afecciones.

La luz de la razon, como obra de arte, dista mucho de la perfeccion, aunque verdad es que ésta solo le es dado alcanzarla á los grandes ingénios, los cuales andan asaz escasos. No por esto negaremos que resaltan en el drama algunas bellezas, si bien quedan en parte oscurecidas por defectos que el autor pudo evitar meditando con mas calma el plan y el desarrollo de su obra, cuyo género no es el que tiene mayor aceptacion en nuestros dias.

La ejecucion se resintió de falta de estudio, y á pesar de esto el público aplaudió algunas escenas, llamando al autor al palco escénico al final de los actos primero y tercero.

Felicitemos cordialmente al señor Ramirez de Arellano, y le aconsejamos que emplee sus disposiciones para el cultivo de la literatura dramática en obras que se adapten mas al gusto de la época en que vivimos.

*
* *

Anteayer se puso en escena á beneficio del primer actor señor Ibarra el conocido drama titulado *La Carcajada*, logrando aquél ser aplaudido en el difícil papel de Andrés y llamado dos veces á la escena. Nos alegramos de los triunfos de tan apreciable artista.

Nuestro antiguo coliseo váse animando á medida que se avecina la fèria, en cuyos dias deseamos que la empresa pueda resarcirse de las pérdidas que haya sufrido.

Fierabrdo.

Á UNOS OJOS.

Ojos, que olvidando enojos
en los míos os fijais!

ora quiero que sepais
lo que han llorado mis ojos
desde que no los mirais.

A la fuente del pesar
cuando vieron tus desvíos,
pidieron los ojos mios
lágrimas con qué llorar
desengaños y extravíos.

Y como otorgadas fueron
á aquellos que suplicaron,
amargamente lloraron
la libertad que sufrieron
cuando tu cárcel dejaron.

T. I.

ARISTOCRACIA DEL TALENTO.

Un periódico francés publica la siguiente lista, que demuestra el origen humilde de la mayor parte de los hombres eminentes del vecino imperio:

El pintor Baudry, es hijo de un zapatero; Mons. Becel, obispo de Vannes, de un carnicero; Belmontet, de un ebanista; el presidente Champy, de un platero; Cleringer, de un fabricante de molduras; Mons. Cœur, de un fabricante de muselinas; Víctor Cousin, de un joyero; Mons. Darboy, de un botonero; Darimon, de un peluquero; Dennery, de un prendero; Duprez, de un perfumista; Duruy, de un tapicero; el mariscal Forey, de un gendarme; Gérome, de un joyero; el consejero de Estado Langlais, de un tejedor; Michélet, de un empleado de imprenta; Mignet, de un cerrajero; Nélaton, de un tapicero; Teófilo Lavallée, de un zapatero; el mariscal Randon, de un mercader de telas; Julio Simon, de un comerciante de paños; Ulbach, de un sastre; Velpeau, de un veterinario; Renan, de un tendero de ultramarinos y Halévy, el autor de *La Hebra*, también de un mercader del mismo género.

MISCELÁNEA.

Se nos ha remitido la siguiente solución á la charada inserta en el número anterior:

Primera con cuarta *maña*,
Segunda y primera *rima*,
Rimo es segunda y tercera,
Segunda con cuarta *riña*,
Tercera con cuarta *moña*,
Mamá doblada la prima,
Y es el todo **MARIMOÑA**,
Que es flor gentil y bonita;
Pero en Córdoba le dan
Otro nombre las pollitas.

Incógnito.

Mayo 21.

* *

CHARADA.

Militares y empleados
de prima con dos se visten
en ciertos y ciertos días
que designar no es posible.
Tercera y prima los mismos
con gozo inmenso reciben,
cual la recibe cualquiera
que solo con ella vive.
Cuarta y segunda es insignia
que en cierta arma distingue
al que el honroso uniforme
de oficial aquí se viste.
Estension grande de agua
segunda y cuarta se dice,
y es mi todo un animal
que en tierra y en agua vive.

Bertoldo.

REGALOS.

Los correspondientes al presente mes se adjudicarán desde el 1 al 6860 en el sorteo de la lotería que se ha de celebrar mañana en Madrid.

Editor responsable, D. ABEUARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta, librería y litografía del *Diario de Córdoba*,

S. Fernando, 34.